

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Facultad de Filosofía y Letras / Departamento de Historia

Conferencia del

Prof. Ramón TAMAMES

Catedrático de Estructura Económica, UAM

Cátedra Jean Monnet de la UE

Miembro del Club de Roma

Madrid, 3 de marzo de 2010

LAS CRISIS ECONÓMICAS EN LA HISTORIA. EL CASO DE ESPAÑA

SUMARIO: 1.El cambio de ciclo a escala mundial. Una reflexión schumpeteriana.- 2. La Biblia tenía razón.- 3. La especulación en la historia: una larga sucesión de crisis.- 4. La Gran Depresión y algunas de las crisis subsiguientes.- 5. 1929 y hoy, primeras comparaciones.- 6. De la recesión a la depresión.- 7. La crisis en España: bloqueo y daños.- 8. Debate parlamentario del 17/18 de febrero.- 9. Algunos ajustes precisos para la recuperación económica.- 10. Mejorar la empresa para superar la crisis

1. EL CAMBIO DE CICLO A ESCALA MUNDIAL. UNA REFLEXIÓN SCHUMPETERIANA

Realmente, nunca es fácil hacer predicciones económicas a corto plazo, a través de lo que generalmente se consideran *estudios de coyuntura*; y lo mismo acontece a largo, respecto de los cambios estructurales. En el primer caso, por hallarnos inmersos en un ciclo de incierta evolución, en gran medida por los ajustes que vayan produciéndose; y en el segundo, por el inevitable proceso de cambio tecnológico y social de duración imprevisible.

Precisamente esas alteraciones del curso de las cosas, es lo que Joseph A. Schumpeter supo destacar en su libro *Business Cycles* (1927)¹, en el que analizó las diferentes clases de fluctuaciones, distinguiendo en la región ascendente de la curva la recuperación a partir de la fase anterior, para pasar después al auge, prolongable en una fase más o menos larga de bonanza culminante en el *boom*. Ulte-

¹ Hay traducción española editada por la Universidad de Zaragoza.

riormente, la desaceleración y el definitivo cambio de tendencia, la crisis; pudiendo llegarse, de persistir las inercias declinantes, a la recesión, y más allá a la propia depresión.

La experiencia histórica demuestra que los ciclos no pueden erradicarse: ni por medio de decretos leyes, ni a través de políticas económicas por muy bien que se diseñen e instrumenten. Sencillamente, porque en una *economía de mercado* —aunque tenga no pocas restricciones a la competencia—, se dan millones de *planes individuales* de empresas y consumidores que difícilmente pueden encajar en un equilibrio perfecto.

En ese contexto, inevitablemente, van surgiendo fenómenos de sobredimensionamiento de la oferta y de saturación de demanda, que acaban por derivar en escenarios de crisis e interrupción del crecimiento. Eso es lo que sucedió con la depresión de los años 90 del siglo XIX, que J.M. Keynes calificó como la más dramática vivida por la humanidad hasta entonces. Para luego ser mucho más grave lo que sucedió en la década de 1930, con la *Gran Depresión*, comenzada en octubre de 1929 con el célebre crac bursátil de Nueva York, ya por entonces el mayor mercado de valores del mundo.

2. LA BIBLIA TENÍA RAZÓN

El anterior parece un epígrafe a lo Isaac Asimov, o incluso proveniente de las tendencias creacionistas. Pero como podrá verse, la Biblia tenía razón, en la primera referencia histórica conocida sobre ciclos: en el *Génesis*, se plantea la primera teoría, y la primera solución a los ciclos y las crisis, y lo que sigue es una transcripción, simplemente retocada para evitar redundancias, de un gran diálogo económico entre José y Faraón.

Mandó, Faraón llamar a José, a quien apresuradamente sacaron de la prisión donde estaba. Se cortó el pelo, se mudó de ropas y fue a ver al rey, quien le dijo:

— He tenido un sueño y no hay quien lo interprete, y he oído decir que tú sí sabrías hacerlo... Estaba yo en la ribera del Nilo y vi salir de él siete vacas gordas y hermosas, que se pusieron a pacer en la verdura de la orilla. Al poco tiempo, detrás de ellas subieron otras siete vacas, feas y flacas, que se comieron a las siete primeras. Luego, vi cómo de un mismo tallo salieron siete espigas granadas y hermosas, para a continuación surgir otras siete espigas malas, secas y quemadas por el viento solano, que devoraron a las siete primeras. Se lo he contado a todos los adivinos, y ninguno ha sabido explicarme.

— El sueño, Faraón —contestó José— es uno solo, Dios te ha dado a conocer lo que va a hacer: las siete vacas hermosas, y las siete

espigas hermosas, son siete años de abundancia. Y las siete vacas flacas y las siete espigas secas y quemadas del viento solano, son los siete años de hambre que seguirán a los siete de abundancia. Por tanto, Faraón, es preciso que hombres a tus órdenes visiten la tierra de todo Egipto y guarden un quinto de la cosecha de los años de la abundancia; poniéndolo a tu disposición, para mantener las ciudades durante los siete años de hambre que han de venir.

Parecieron muy bien estas palabras al Faraón, quien se dirigió a sus cortesanos con estas palabras:

— ¿Podríamos por ventura encontrar un hombre como éste?

— José, como Dios te ha dado a conocer tales cosas, y no hay persona tan sabia como tú, serás tú mismo quien se haga cargo de las tareas que has mencionado.

Los ciclos de siete años de abundancia, seguidos de otros tantos de escasez fueron una buena exposición —hace por lo menos 3.000 años— de la deriva cíclica en la realidad. En la Biblia se dio una solución absolutamente racional al proceso: acumular reservas en los años de abundancia para los de escasez.

3. LA ESPECULACIÓN EN LA HISTORIA: UNA LARGA SUCESIÓN DE CRISIS

En una retrospectiva amplia, la crisis financiera que por primera vez marcó una profunda huella histórica fue la *burbuja de los tulipanes de Holanda*² en la primera mitad del siglo XVIII, a partir de esa planta ornamental el botánico francés Carolus Clusius que introdujo en Europa desde Turquía, donde tenía connotaciones sagradas. Clusius, entusiasmado, la cultivó en secreto, hasta que alguien entró en su jardín parisino y robó varios bulbos, que en Holanda se reprodujeron con gran exuberancia³.

Los tulipanes se pusieron de moda, y sus precios subieron rápidamente por la codicia que se desató en su comercio, en el que se invirtieron grandes sumas, inicialmente con grandes beneficios. Y en ese trance se declaró una epidemia de peste bubónica que redundó en una fuerte escasez de mano de obra, lo que hizo subir aún más los precios, surgiendo entonces un mercado de futuros, de venta de bulbos aún no recolectados, en el que los compradores se endeudaban más y más; hasta que ya no se intercambiaron bulbos físicamente, sino meros certificados en una *bolsa ad hoc*.

² Antonio Torrero Mañas, "Crisis financieras. Enseñanzas de cinco episodios", Marcial Pons, 2006, Barcelona.

³ José Antonio Marina, "Los Tulipanes", *Estilos de vida - La Vanguardia*, 13.XII.2008.

Así se llegó al 5 de febrero de 1637, cuando se pagó por un bulbo 5.200 florines (a efectos comparativos: cinco años después, en 1642, Rembrandt cobró por su obra maestra *Ronda nocturna*, la cantidad de 1.600 florines). Al día siguiente, el montaje hizo crisis: la burbuja estalló, y los precios cayeron en picado. Todo el mundo quería vender y nadie compraba las *notas de crédito* de la bolsa, porque ya no valían nada: las quiebras se sucedieron y los especuladores no supieron retirarse a tiempo, se arruinaron.

En cuanto a la llamada *especulación de los Mares del Sur*, fue otro caso de gran resonancia, en 1720, cuando las cotizaciones de una serie de compañías de navegación se multiplicaron por diez, en la idea de que el tráfico esclavista en las posesiones españolas en las Américas rendiría grandes beneficios. Episodio en el que Isaac Newton perdió 20.000 libras, por vender demasiado pronto, para luego reinvertir cuando las acciones se situaron en su nivel máximo, sin posibilidades de plusvalía con el ulterior rápido derrumbamiento. Durante el resto de su vida, el formulador de las leyes de la gravitación universal se sintió abrumado por su propia especulación.

La lección de esos sucesos y otros, nos muestran cómo en las burbujas y cracs coexiste la avaricia junto a evaluaciones demasiado optimistas. Así lo destaca T. Sykes: la repetición de los fenómenos especulativos se explica por la convicción de los inversores de tener la fortuna de encontrarse ante una ocasión excepcional. En la que *todo irá bien*. Pero al final tras el *boom*, llega el pinchazo de la burbuja: "Si se hubiera aprendido de lo que sucedió con los tulipanes —nos dice el Prof. Torrero—, habría habido menos burbujas y desastres. Sin embargo, cada generación cree que lo sucedido antes no va repetirse".

4. LA GRAN DEPRESIÓN Y ALGUNAS DE LAS CRISIS SUBSIGUIENTES

Dentro de las grandes crisis, la mayor del siglo XX, que se inició con el crac de 1929, inicialmente fue resultado de una fuerte especulación bursátil, a lo que se unió el manejo inadecuado de la política económica tras el colapso de la Bolsa, induciéndose de esa manera la más fuerte depresión, que intentó superarse con las medidas del *New Deal* de Roosevelt en EE.UU.; y con otras muy diversas en Europa (como las de Mussolini y Hitler desde el autoritarismo belicista), aunque en realidad sólo terminó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, cuando los medios de producción se pusieron masivamente al servicio de un esfuerzo bélico total.

Tras aquella contienda, hubo otras crisis. La primera que podría haberse traducido en un largo estancamiento por el desarme, lo cual se resolvió con el Plan Marshall iniciado en 1948. Para sucederse después una serie de situaciones de recalentamientos de la economía, alternando con enfriamientos, que se mitigaron con la llamada

política económica del *stop and go* (con freno o *stop* al recalentarse la economía, y *go* para reimpulsarla tras algún excesivo enfriamiento).

En realidad, las primeras grandes turbulencias de la postguerra, las causaron los choques petroleros de 1973 y 1978; crisis energéticas inicialmente, que luego derivaron a industriales, en razón a la caída del consumo, sobre todo de bienes duraderos, con cierres de empresas y paro. Para desembocar a la postre en crisis financieras brutales, por no poder reembolsar las empresas sus deudas a los bancos.

La ulterior crisis, de 1987, fue de carácter bursátil y muy breve. Resultando mucho peor la de 1993, que en Europa tuvo su causa central en las turbulencias en torno al sistema monetario europeo. Ulteriormente, a partir de 1997 hubo una serie de episodios de naturaleza marcadamente cambiaria, que se concentró en los países del sudeste asiático, con réplicas ulteriores en Rusia, Iberoamérica, Turquía, etc. En todos esos casos, el FMI actuó de *apagafuegos*, con créditos importantes para evitar lo que de otro modo podría haber sido un auténtico *efecto dominó*.

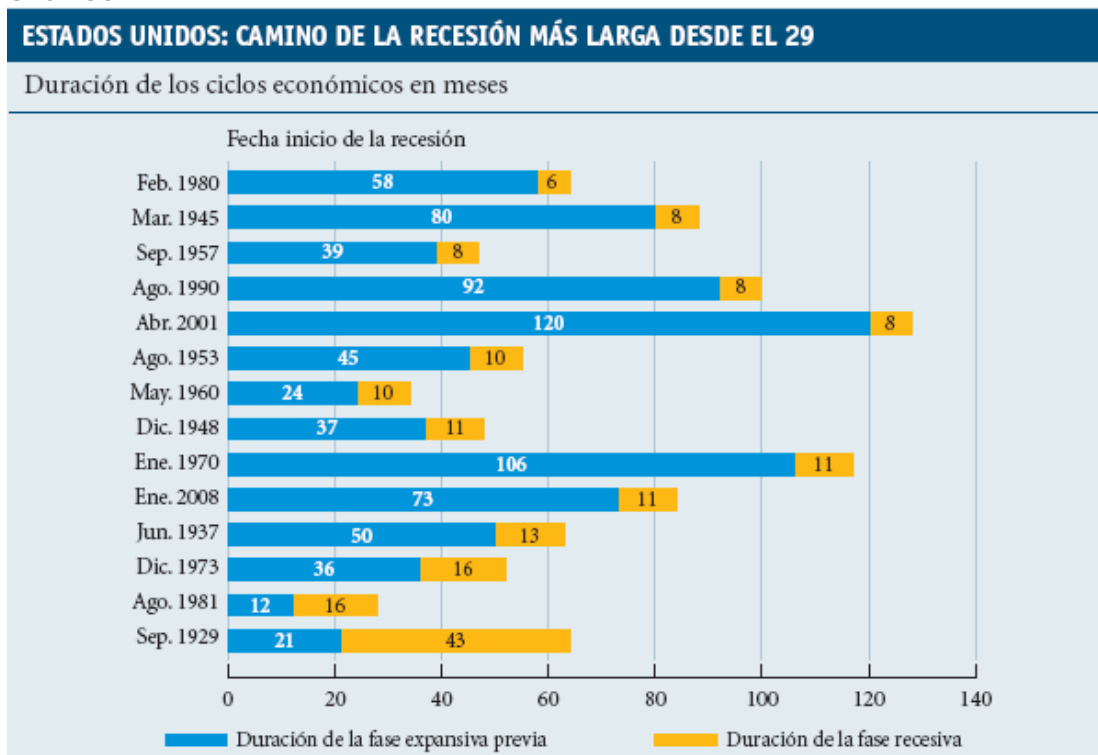
El siguiente caso de turbulencias, iniciada en 1999 fue resultado del pinchazo de la *burbuja tecnológica*, derivada de la primera gran oleada de difusión de internet con la formación de muchas nuevas empresas *dot.com* (portales electrónicos y otras manifestaciones de las TICs o tecnologías de información y comunicación). Se generó así una especulación bárbara, a partir de expectativas de lo más fantástico, sin haberse pasado, ni siquiera, por la prueba de los primeros dividendos: las cotizaciones en bolsa subieron sensacionalmente, hasta que al ralentizarse los flujos de entrada de nuevos compradores, todo cayó en picado.

Para combatir esa crisis, conocida también como de *la nueva economía*, se facilitó dinero abundante y barato desde los bancos centrales a los *market makers*, para que la bolsa se recuperara. Y fue así como se gestó la siguiente crisis, que comenzó en 2007 y que durará hasta no sabemos cuándo; fruto amargo de la burbuja inmobiliaria y de una ingeniería financiera realmente compleja, incontrolada y especulativa, que justamente estudiamos en el presente libro.

Como complemento de todo lo expuesto hasta aquí, será bueno traer a colación un trabajo del Servicio de Estudios de *La Caixa*, acerca de la duración de las crisis entre 1929 y nuestro tiempo, basado en estudios que realizó la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas (NBER en su original sigla en lengua inglesa). En el gráfico 1 puede verse cuánto duraron las diferentes recesiones en EE.UU.; ordenadas

de menos a más meses, con un mínimo de 6 en la iniciada en febrero de 1980, y un máximo de 43 en la que arrancó en octubre de 1929⁴.

Gráfico 1:



Fuente: *Informe Mensual de La Caixa*, enero 2009.

5. 1929 Y HOY, PRIMERAS COMPARACIONES

La Gran Depresión, ya lo hemos visto, es la gran referencia histórica, *la madre de todas las crisis* y por ello merece la pena apreciar las diferencias entre 1929/39 y hoy. En ese sentido, y como ha expuesto Xavier Sala i Martín⁵, en 1929, los depósitos bancarios no estaban asegurados, y hoy sí lo están; en 1929, el sistema monetario se basaba en el patrón oro que impedía a la Reserva Federal (FED) aumentar la liquidez del sistema si no se recrecía en las tenencias metálicas, y hoy el oro está desmonetizado. Por otro lado, se culpó de la crisis a la competencia extranjera, por lo cual se elevaron los aranceles a las importaciones, la tristemente célebre tarifa aduanera *Smooth-Hawley* en EE.UU., las preferencias de Ottawa (1932) en el caso del Imperio británico, los contingentes franceses, etc. Todo ello condujo a la guerra comercial y al bilateralismo que acabó por perjudicar a todos.

Pero aparte de las diferencias ya destacadas, lo más notable es que actualmente hay *mallas de seguridad* que funcionan para sostener el sistema evitando su colapso, desde el punto y hora en que los bancos centrales inyectan liquidez, y reducen el precio del dinero. En esa dirección, Warren Buffet, siempre un crítico conspicuo, dijo en agosto

⁴ *Informe Mensual de La Caixa*, enero 2009.

⁵ Xavier Sala i Martín, "Crisis (2): 1929", *La Vanguardia*, 17.X.2008.

de 2008, todavía muy lejos de lo peor de la crisis, que la actuación de la Reserva Federal en EE.UU. había sido clave “para disipar el pánico financiero, aunque con muchos efectos secundarios”. Muchos más de los que podría haber imaginado el gran inversionista/especulador.

Por su parte, el magnate George Soros tuvo claro que desde el verano de 2007 “nos adentramos en la crisis financiera más profunda desde los años 30 del siglo XX. A lo largo de ella, habrá millones de propietarios incapaces de pagar sus hipotecas, con enorme destrucción de patrimonios familiares”⁶. Situación que Soros imputa a una tolerancia excesiva de las fuerzas del mercado “al que se dio todo el poder en Gran Bretaña por Margaret Thatcher, y en EE.UU. por Ronald Reagan”.

La crisis que ahora nos ocupa se reconoció formalmente en EE.UU. por el Presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, con ocasión de su conferencia anual en *Jackson Hole* (Wyoming) en agosto de 2008. Fue allí donde manifestó que la situación era “la más difícil que se recuerda”⁷, pues “los efectos de las turbulencias financieras en el conjunto de la economía se están haciendo visibles en la forma de una ralentización de la actividad económica y en el alza del desempleo; en medio del clima económico y monetario más complicado de la memoria reciente”.

A propósito de esas palabras, conviene recordar que el propio Bernanke manifestó el estío anterior, en el mismo foro, que los problemas que estaban empezando a aflorar en la banca de inversión se ceñían al sector inmobiliario e hipotecario, descartando la necesidad de salir al rescate de las entidades con problemas. Los ulteriores eventos, mucho más graves de lo que se esperaba, cambiaron inevitablemente su forma de pensar.

Desde luego que no hay unanimidad sobre las causas de la crisis. Y sobre todo, hay una fuerte polémica sobre qué hacer frente a ella; con los *neoclásicos hayekianos* actualizados a lo Milton Friedman, que preconizan un ajuste por el libre juego de los mercados, aunque sea duro, funcionando por ende, implacablemente, los elementos de la *destrucción creadora* al estilo de Schumpeter: paro masivo, desaparición de las empresas peor dotadas y preparadas, para a la postre facilitar la emergencia de una economía más sana y resistente.

Las proposiciones contrarias se alinean según las tesis de Keynes: a favor de un sector público que entre en liza y evite el colapso sistémico con grandes intervenciones. Y en esas se está en EE.UU. y el resto

⁶ Katja Gloger, “Estamos ante el final de una era: la de la sociedad del bienestar”, *XL Semanal (ABC)*, 3.VIII.2008.

⁷ Sandro Pozzi, “Bernanke admite que la tormenta financiera sigue viva un año después”, *El País*, 23.VIII.08.

del mundo, en una prevalencia más del método rooseveltiano/keynesiano que hayekiano/friedmanita.

6. DE LA RECESIÓN A LA DEPRESIÓN

El paso de una a otra fase del proceso económico, es un tema escasamente analizado, y que cuando se suscita genera no poca controversia; no sólo de interés semántico, sino también a efectos de desarrollo de políticas económicas diferentes en función del diagnóstico.

Para empezar, recordaremos que según el Eurostat, se entra en recesión al evidenciarse crecimientos negativos del PIB en tasa interanual durante dos trimestres seguidos. Con una regla menos sintética en EE.UU., donde el ya citado NBER aplica una serie de criterios más complejos para definir oficialmente si se está o no en recesión. Debiendo aclararse, en cualquier caso, que antes de 1929, el término recesión no existía, pues normalmente toda caída de cierta relevancia del PIB se denominaba depresión. Pero en la posguerra, al hacerse las depresiones más cortas y suaves (los tiempos del *stop & go*, con *stop* ya comentados), comenzó a aplicárseles el nombre de *recesión*; reservándose lo de depresión para las situaciones más prolongadas y graves.

No existe una definición generalmente aceptada de *depresión*, por mucho que el vocablo inspire la idea, ya aludida, de mayor duración y gravedad en el declive. Y en un intento precisamente de llenar esa laguna, Saul Eslake, economista jefe del Banco ANZ, propone que se entienda que hay depresión cuando la caída del PIB sobrepasa el 10 por 100; o cuando la recesión inicial se dilata durante tres años. En ese sentido, en la Gran Depresión iniciada en EE.UU. en 1929 se *cumplieron* sobradamente ambas circunstancias: contracción de un 30 por 100 del PIB a lo largo de los años de 1929 a 1933.

En un comentario sobre el tema, del *Economics Focus* del *The Economist*⁸, se hizo el repaso de las doce depresiones contabilizadas en el siglo XX; con sus fechas e intensidades, resultando el gráfico 2: un *ranking* en función de las caídas de PIB, en el que el *premio grande* se lo llevó Rusia tras la disolución de la URSS; más que por una coyuntura adversa, por el traumatismo de ese cambio político, que asoló muchas de las facetas del anterior régimen soviético.

Por lo demás, no se trata sólo de la mayor o menor duración e intensidad para calibrar si estamos ante una recesión o una depresión. Pues como subraya el propio Eslake, en línea con lo comentado sobre Rusia, la causa del declive también importa, a efectos de caracterizar la verdadera situación. De modo que, *prima facie*, la recesión puede considerarse como efecto de una fase muy estricta de política mone-

⁸ Número de 3 de enero de 2009.

taria —“el *boom* no se acaba, lo mata la Reserva Federal”, se dice en EE.UU.—, a causa de los tipos de interés elevados para enfriar la economía. En tanto que la depresión emerge cuando se produce el pinchazo de una burbuja de activos: inmobiliarios, por ejemplo, por la saturación del mercado, la caída de precios y una fuerte e inesperada contracción del crédito (*credit crunch*).

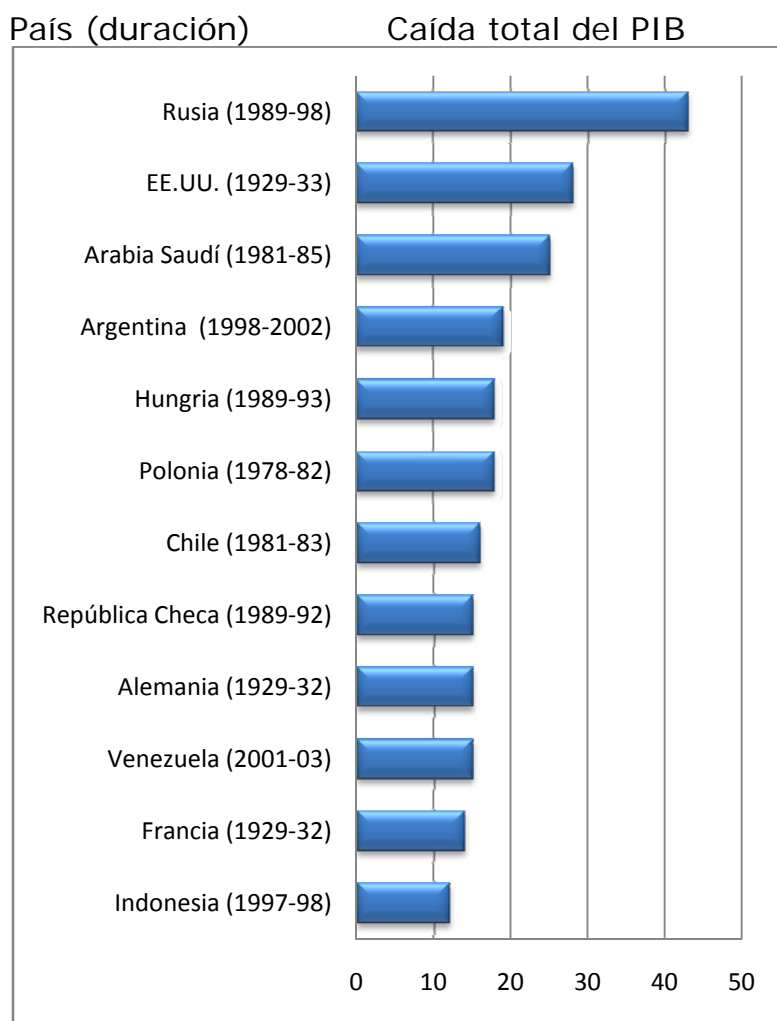
La política económica a seguir en recesión o depresión debe ser muy diferente. De modo que una recesión originada por la ya mencionada política monetaria restrictiva, cabe curarla bajando tipos e inyectando liquidez desde el banco central. En cambio, en la depresión con fuerte contracción del crédito y síntomas de deflación, se necesita ir más allá de la política monetaria; para entrar en el área de la fiscalidad y de los estímulos más diversos a fin de frenar el desempleo, sin olvidar la reforma del sistema financiero para evitar los abusos de la codicia y los efectos de una autorregulación a veces disparatada.

Y por último una anécdota del propio *The Economist*: en 1978 Alfred Kahn, uno de los asesores económicos presidenciales fue *reprendido* por Jimmy Carter, quien entendió que se estaba amedrentando a la ciudadanía, al anunciar que tal vez se acabaría en una depresión. Mr. Kahn en su siguiente discurso sustituyó el nefasto vocablo de manera un tanto extravagante al decir: “Estamos amenazados por la peor *banana* de los últimos 45 años. Pudiendo decirse, incluso que, la economía de EE.UU. se sitúa ante un peligroso *racimo de bananas*”.

7. LA CRISIS EN ESPAÑA: BLOQUEO Y DAÑOS

Pasamos ahora a las cuestiones españolas, recordando que el Gobierno anunció en el otoño de 2009 la elaboración de una *Ley de Economía Sostenible*, según lo acordado por el Consejo de Ministros del viernes 27 de noviembre; con no pocas confusiones semánticas, y temas como las temperaturas máximas y mínimas para ahorrar energía en los lugares de trabajo (¿quién las comprueba en realidad?). Además de toda una serie de cuestiones largamente reiteradas. Pero lo más importante, sin introducir las indispensables reformas de fondo (unidad de mercado, marco laboral, fiscalidad, espíritu de empresa, etc.), siempre menospreciadas por el presidente del Gobierno. Por tanto, lo que en realidad parecía buscarse —y así se comprobó después— fue distraer a la opinión pública de una *situación económica cada vez más bloqueada*, que definitivamente puede retrasar mucho la efectiva salida de la crisis.

Gráfico 2. DEPRESIONES EN EL SIGLO XX

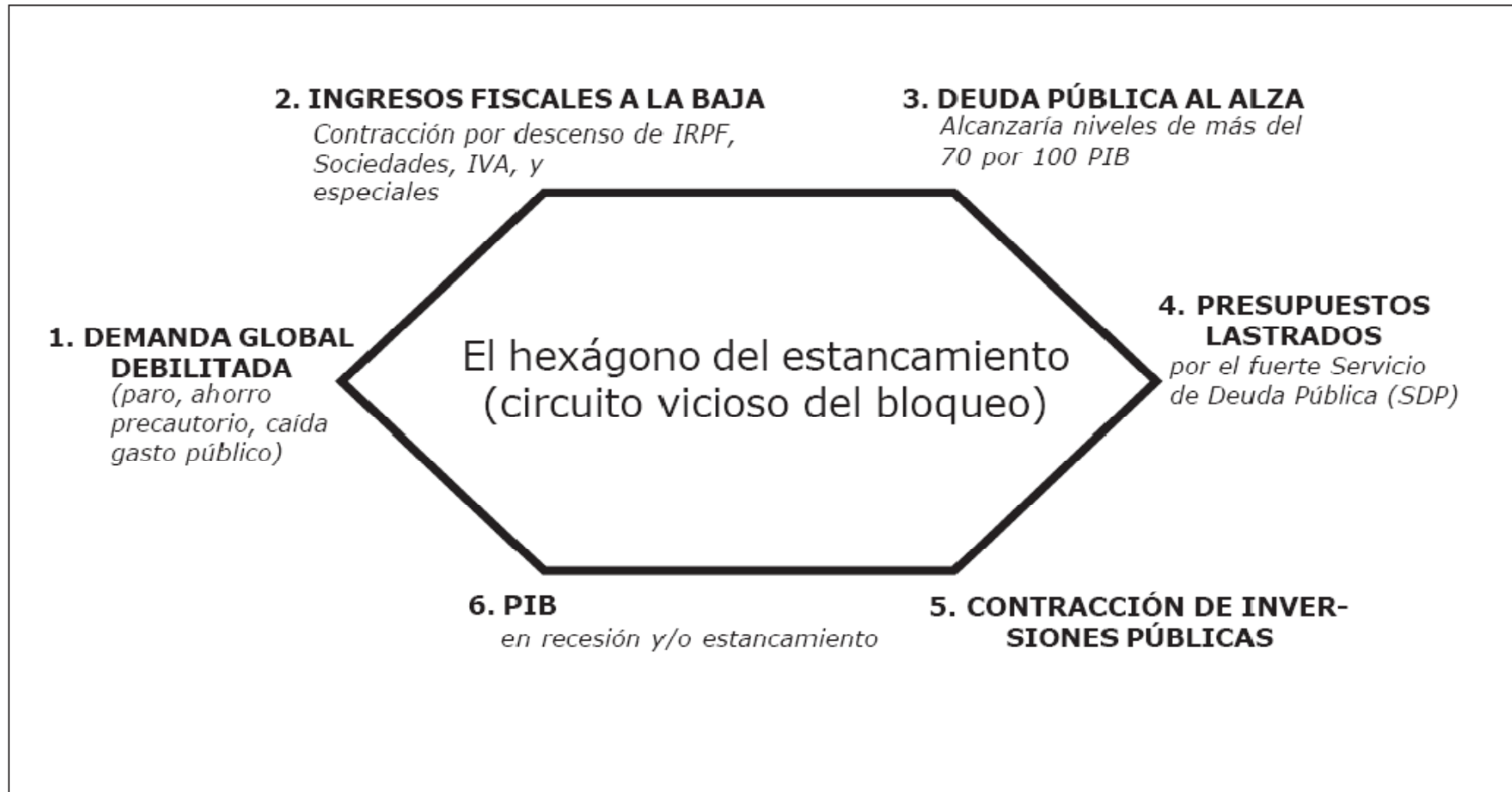


Fuente: *The Economist*

Para empezar, y como primer vértice del hexágono explicativo del proceso (gráfico 3), hay que destacar la fuerte caída de la demanda global (vértice 1). Que empezó con el pinchazo de la burbuja inmobiliaria en 2008, para extenderse después a la industria manufacturera y los servicios, resultando un paro de 4,5 millones, que ha venido a traducirse —entre otras muchas cosas— en una *fuerte contracción de los ingresos presupuestarios* (2º vértice) por las menores percepciones de IVA, impuestos especiales, sociedades, IRPF, etc.

La inevitable consecuencia de ese *colapso de entradas fiscales* habría sido un drástico freno del gasto público, de no haberse dispuesto del recurso a la *deuda pública* (tercer vértice), para allegar fondos. En un mercado de dinero y capitales en el que, a la altura de 2010, todavía hay emisiones que están adquiriendo el carácter de *tóxicas*; como

Gráfico 3: EL BLOQUEO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA



© Ramón TAMAMES, 4.XII.09

sucede ya en el caso de Dubai, y Grecia. E incluso el caso EE.UU. no se presenta muy boyante, desde el punto y hora en que la deuda alcanza los 12 billones de dólares, casi el 90 por 100 del PIB del país. Y por estos pagos ya se sabe: las agencias internacionales de solvencia avisan de un posible segundo recorte de nuestro rating nacional.

Cuantitativamente, el endeudamiento del Estado español está alcanzando cotas desconocidas en su historia económica, para pasar del ratio del 34 por 100 sobre el PIB en que estaba a principios de 2008, hasta el 60 por 100 actual (700.000 millones de euros), pudiendo llegar en el 2011 al 74 por 100. Lo cual plantea un problema muy serio sobre cómo se reembolsarán en el futuro sumas tan ingentes; cuando ya no hay empresas estatales que vender, como se hizo entre 1994 y 2002 con las privatizaciones, siendo la subida de impuestos de lo más problemático. Y quedando sólo, como recurso milagroso, la por algunos soñada *nueva desamortización*, a base de declarar "bienes nacionales" las cajas de ahorro; análogamente a lo que hicieron Mendizábal en 1835 y Madoz en 1854 con los bienes eclesiásticos y los concejiles, respectivamente. Algo que no pasa de ser, al menos por el momento, una ensoñación más que difícil de convertir en realidad.

En cualquier caso, a corto y medio plazo los citados niveles de endeudamiento acabarán constituyendo un fortísimo lastre en los Presupuestos Generales del Estado (PGE, 4º vértice); teniendo que recortarse la asignación de recursos, no sólo para gastos corrientes sino también para inversiones públicas (5º vértice). Y consiguientemente, al contraerse las actuaciones en infraestructuras y otras áreas dinamizadoras de la economía —en un momento de incertidumbres de todas clases en el sector privado—, el PIB (6º vértice) seguirá en el estancamiento. Cerrándose de ese modo el circuito vicioso del bloqueo. Para romper el cual, en un sentido virtuoso, harían falta importantes inversiones, que en estos momentos no está en posibilidad de ofrecer ni el sector público, ni el privado, ni el resto del mundo.

Incluso podría decirse que estamos entrando en una auténtica *depresión*, según la nueva definición del término que hace el economista británico Eslake: fuerte descenso acumulado del PIB, o tres años seguidos de recesión. Y ya se sabe lo difícil que es salir de cualquier etapa depresiva.

8. DEBATE PARLAMENTARIO DEL 17/18 DE FEBRERO

El debate en el Congreso de los Diputados del 17 de febrero se inició con la presentación por el Presidente del Gobierno de un largo documento, leído línea a línea, en el que expuso argumentos y pretendidas formas para salir de la crisis. A ese respecto, cabe hacer algunas reflexiones, tanto críticas, como en pro de planteamientos alternativos.

- **El papel lo aguanta todo.** La presentación de ZP fue un acarreo de promesas, tantas veces incumplidas anteriormente, sobre recuperación inmediata del crecimiento y del empleo. A lo cual no siguió un plan para superar la crisis, sino más bien un abigarrado cúmulo de proyectos legislativos, claramente intervencionistas, y centrados en la ya citada *Ley de Economía Sostenible*; que a modo de “crecepelo de feria”, se presenta como la gran solución, sin que ni siquiera haya sido promulgado.
- **Crisis financiera y empobrecimiento.** De tiempo en tiempo, el Presidente del Gobierno hace gala de importantes deficiencias en materia económica —suyas o de sus *speechmakers*—, por las cuales ya en varios medios nacionales y extranjeros se le han adjudicado varios suspensos. En esta ocasión, ZP manifestó que “la crisis financiera se trasladó a la economía real”. Una muestra de creencia más que obsoleta en el llamado “velo monetario”; que nunca existió. Además ¡qué casualidad!, a la hora de hacer diagnósticos —inexistentes en el caso que nos ocupa—, no se menciona que estamos en la senda de hacernos más pobres: con una caída previsible de no menos de 7/8 puntos de PIB entre 2007 y 2011, y una pérdida de empleo de 10 millones de unidades de trabajo hombre en ese mismo lapso.
- **Medidas paliativas pero no de recuperación.** ZP está obsesionado por mantener las prestaciones sociales, en seguir subiendo los salarios, aun en tiempos de deflación subyacente, y manteniendo promesas sociales, cuando las percepciones fiscales se desmoronen, generando un déficit desmesurado. Con una fuerte contracción de las inversiones del Ministerio de Fomento; que precisamente son las que mayormente contribuyen a crear empleo por inducción pública y con carácter reproductivo. A diferencia del Plan-E-bis que irá otra vez a más polideportivos innecesarios, a echar tejado a los frontones utilizados 20 días al año, a más nichos, a más aceras...
- **El plan de austeridad, no va a ninguna parte.** No sabe uno de qué asombrarse más: si de la aparente ingenuidad del Presidente — sólo aparente, pues deja traslucir sus fines electoreros—, o el efecto narcotizante de sus ínclitos asesores. Dicho de otra forma: ¿quién puede creerse que con ese menguado recorte de 50.000 millones de euros en tres años —si es que se consigue— vaya a resolverse algo?. Con un gasto público en el trienio de no menos de un billón de euros los recortes de marras representarían menos del 5 por 100 de PIB? Pero a pesar de todo eso, la propuesta se convierte en otro *dogma de fe* para ZP y sus adictos.

- **El endeudamiento hipercrece.** También resulta difícil aceptar que el máximo de la deuda pública se sitúe en el 74 por 100 del PIB en 2013, cuando ya estamos en el 64 por 100 según el Banco de España; y que el déficit fiscal baje al 3 por 100 para ese mismo año. Será casi imposible no emitir más deuda de la ya prevista, por la fuerte sequía fiscal y las necesidades más imperiosas. En ese sentido, recuérdese que en 2010 y 2011, desde los Presupuestos Generales del Estado en su sentido más amplio (incluyendo la Seguridad Social) tendrá que financiarse el *modus vivendi* de 8,5 millones de jubilados y pensionistas, más 4,5 millones de parados. Es decir, un total de 13 millones de inactivos, que frente a los 17,45 millones de los que todavía tienen empleo, reduce el ratio activos/inactivos al 1,34, ya resonando todas las alarmas.

- **Profetizar es muy sencillo, lo difícil es acertar.** Emisores de infundados augurios los ha habido siempre, y uno de ellos podrá serlo ZP. Al estimar que el crecimiento y el empleo neto tornarán pronto, eufemismo por ir *tocando fondo*. La verdadera cuestión es: ¿cuándo va a alcanzarse el nivel del PIB de 2007, y para cuándo tendremos la cota de empleo de ese mismo año? En crecimiento, podrán pasar cuatro o cinco años; en tanto que el empleo, seguramente seguiremos hasta el 2015 por debajo del 2007.

- **Metodológicamente, la organización del presunto plan de ZP, es un bodrio.** No se saldrá de la crisis con un esquema más etéreo que otra cosa, que desparrama los trabajos secuenciales en cuatro entidades: el Diálogo Social, el Pacto de Toledo, la *troika* formada por la Sra. Salgado y los Sres. Blanco y Sebastián, y la Comisión que el portavoz del PSOE en el Congreso, Sr. Alonso, ha creado para su propio disfrute. Todo eso, para hacer el Pacto de Estado, además en un plazo de dos meses a lo largo del cual hasta podríamos olvidar de qué estamos tratando. En vez de ese extraño bodrio. ZP debería memorizar los Pactos de la Moncloa de 1977, cuyo método le hemos venido aconsejando, incluso personalmente, desde 2007: convocatoria a todo el arco parlamentario para un fin de semana en su residencia-palacio, con la presentación de un crudo diagnóstico y un repertorio concreto de medidas. Seguido de un turno de intervenciones para complementos y modificaciones; y al final un *Programa de Trabajo*. Todo eso en solo 48 horas, para luego desarrollar el referido Programa en dos semanas. Eso fue lo que Suarez encabezó en 1977, con vocación, inteligencia, y éxito. En cambio, armar trifulcas parlamentarias con la oposición, y salirse por los cerros de Ubeda con cuatro comisiones para resolver un único problema, es más bien algo calamitoso: lo dicho, un bodrio. Como sentenció Napoleón: “si quieres hacer las cosas, busca pocos responsables y eficaces; si lo que quieres es demorarlo todo, nombra varias Comisiones”... y van cuatro...

Por lo demás, en el discurso de presentación no hubo ni una sola referencia al espíritu de empresa, a los problemas de los empresarios, a los mercados financieros; ni a las instituciones de la UE como el BCE y demás dispositivos de la Eurozona. Como tampoco surgió —se entiende que habría sido *mencionar la soga en casa del ahorcado*— el caso de Grecia, que ha sido lo que precisamente ha provocado el fuerte stress actual de nuestra economía.

Hasta aquí, el hilo de reflexiones sobre el debate del 17 de febrero. Tal vez más adelante entremos en los esforzados trabajos para escribir la “Ópera de las cuatro comisiones”, recién echadas al mundo en tan lujurioso *parto de los montes*.

9. ALGUNOS AJUSTES PRECISOS PARA LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

Se ha discutido en la primera parte del mes de febrero en España si la situación económica era mejor o peor que seis meses antes. Y si algo cabe opinar al respecto, es que hace un semestre no estábamos en la situación de *stress financiero* en que nos encontramos ahora; al estar en el punto de mira de todas las agencias de rating del universo mundo sobre todo después del caso de Grecia. En razón, sobre todo a nuestro tenor de endeudamiento, que está creciendo rápidamente con la previsión de alcanzar el 74 del PIB en 2013.

Nuestra situación, no es, desde luego, tan grave como la de los helenos, que tienen una proyección de deuda del 127 por 100 del PIB para el 2011, la cota más alta de la Eurozona. Inevitablemente, con serias dificultades para allegar recursos en los mercados de capitales; hasta el punto de haberse especulado con la posibilidad de que se concediera a los helenos un crédito de 25.000 millones de euros por la China Popular, con base en sus ingentes reservas de cerca de 2,5 billones de dólares. Operación difícil de digerir por los socios del euro, al igual que sería un trance más que amargo ver al FMI acudir al rescate de Palas Atenea. A la postre, lógicamente, será el tándem básico del euro, Francia y Alemania, verdaderas cabezas de la Eurozona, el que encabece la solución del trance; claro es que a cambio de una serie de compromisos no poco traumáticos.

En ese contexto, y tras la falta de precisiones que hubo en el debate parlamentario del 17/18 de febrero, trataré de esquematizar los ajustes principales que habrían de hacerse en nuestra propia economía, para apartarnos del abismo helénico, con el objetivo de recuperar el tono, y conseguir mayor competitividad y dinamismo; contribuyendo así al tan traído y llevado cambio de modelo, con mutaciones en las principales variables, según iremos viendo.

- **Jubilación obligatoria a los 69 años**, fomentando incluso el trabajo, voluntariamente, después de esa edad. Con 25 para el cómputo de la pensión, y no menos de 20 para entrar en ese mismo cómputo.
- **Salarios: no superar el 90 por 100 de 2009**; debiendo cancelarse la escala móvil automática, que tanto contribuye a exacerbar los procesos inflacionistas. Sobre este punto, recordemos que el FMI ya propuso una rebaja salarial del 10 por 100, y que el inevitable Krugman llegó a hablar del 30.
- **Convenios colectivos y absentismo**. Hay que configurarlos con un nuevo formato, a pactar a escala de empresa; para así relacionar estrechamente retribuciones y productividad. Sin olvidar la necesidad de ir a una rigurosa regulación del absentismo: tras la tercera falta injustificada al trabajo, con el debido control por las Mutuas, en la idea de evitar fraudes, habría que ir a la disolución del contrato laboral.
- **Seguridad Social**. Tendremos que reorientar nuestro actual sistema tipo Bismarck (contributivo), para ir pasando a otro mixto, con elementos a lo Beveridge (financiación vía impuestos). Al objeto de hacer posible que las aportaciones de empresa y cuota obrera no superara el 25 por 100 de los ingresos según nómina.
- **Contratación laboral**. Habrá que hacerse un gran esfuerzo para acabar con la temporalidad, que tanto perjudica a la juventud. A base de reducir indemnizaciones, pasando de 45 días por año (en algunos casos se llega hasta 60 para lubricar los EREs), a no más de 15. Con un máximo de 600 días en términos de acumulación, frente a los 1.200 actuales. Además hay que estimular la contratación a tiempo parcial.
- **Dinamismo empresarial**. Es indispensable incentivar la inversión, buscando una mayor productividad en pro del empleo. En esa dirección, el tipo general del Impuesto de Sociedades (35 por 100), podría reducirse en no menos de 10 puntos, para inversiones netas entre 2010 y 2015. Adicionalmente es preciso estimular el espíritu de empresa frente a la proclividad a ser funcionarios.
- **Ajuste presupuestario** buscando la austeridad, con criterios de rentabilidad económica y social del gasto. A tales efectos, resulta es perentorio un compromiso serio de recorte de efectivos laborales de las Administraciones Públicas; que actualmente (3,1 millones), duplican los existentes cuando los Pactos de La Moncloa (1,5 millones, 1977); con un factor hiperburocratizador de cuatro veces.

Podrá decirse que un programa de ajuste como el que planteamos, es *antiobrero*. Pero más antiobrero sería continuar en una senda hacia los cinco millones de parados; complicándose esa cifra con una economía sumergida que ya supera el 20 por 100 del PIB.

Por lo demás, también se dijo en tiempos que los Criterios de Maastricht (bajo déficit público, inflación reducida, tipos de interés recordados, amortización de deuda pública, y estabilidad monetaria), que eran más que retrógrados. Cuando en realidad sirvieron para el impulso formidable de la economía europea (1995-2006), antes de entrar (2008-2013-) en toda clase de abusos del propio euro, en la actual crisis ya conocida como la *Gran Recesión*.

Es la hora de la verdad, y los paños calientes servirían de bien poco. Lo que nos estamos jugando es si España va a recuperar su pulso económico en un plazo no excesivamente largo; o si por el contrario entraremos en una fase de largo estancamiento, con toda clase de graves dificultades. No solo económicas, sino también sociales y políticas.

10. MEJORAR LA EMPRESA PARA SUPERAR LA CRISIS

Y como parte última de esta conferencia, para la *Asociación de Empresarios de Alzira*, se incluye una relación de los temas en los que la empresa debe basarse para conseguir ventajas comparativas frente a sus competidores. En esa dirección, y a partir de mi libro "Claves para la modernización de la empresa", publicado por Ediciones 2010, de manera muy esquemática, me referiré a una serie de cuestiones:

- **Recursos humanos.** Se trata de aprovecharlos al máximo, buscando la forma de disponer de un *convenio colectivo propio*, que permita establecer los salarios en función de la productividad, con el mínimo absentismo.
- **Globalización.** Hoy el mercado es el mundo entero, e incluso las pymes tienen posibilidades de disfrutar de los efectos globalizados a través de Internet. En esa dirección, es indispensable disponer de una *página web*, bien construida, que permita que desde fuera se tenga una visión cabal de lo que es la empresa, a efectos de conexiones a escala global.
- **Management/Gerencia.** La gestión es fundamental, y en ese sentido, si no se dispone de ejecutivos propios de alta calidad dentro del grupo familiar —en los que suele haber serias disensiones—, lo mejor es contratar uno externo, que conozca bien las técnicas de gestión en el sector, y que sepa asumir las nuevas tecnologías.

- **Capital humano.** La empresa tiene que ser su propia *escuela de aprendizaje* y a partir de su *cantera*, realizar las más promociones posibles. Debe propiciarse también la mejora de los conocimientos de los trabajadores mediante cursos y viajes profesionales.
- **Gurúes.** El empresario debe estar en contacto con otros colegas, e incluso tratar de prever los acontecimientos con la lectura de artículos de *gurúes* más reputados; y también de los otros observadores en los medios nacionales e internacionales.
- **Liderazgo.** Se trata de considerar la empresa, desde su dirección, como una aventura, y contagiar a todos en esa sensación; para comprender el pasado e intuir el futuro, controlar mitos y símbolos, reaccionar a tiempo, lograr más con menos, y ensayar nuevas formas de inteligencia... y de diversión.
- **Control contable y financiero.** La contabilidad tiene que ser sencilla y pragmática, con posibilidades de un control permanente de las *cuentas* (liquidez, eficiencia, solvencia, rendimiento); y con una cierta *planificación financiera*, combinando necesidades del día a día y tesorería media y largo plazo.
- **Marketing.** Se trata de maximizar la *cuota de mercado* dentro del sector, así como de abrir nuevos mercados, con base en la globalización, y a través del ya mencionado nuevo mundo de internet y del comercio electrónico.
- **Marca y fidelización.** A ser posible debe configurarse una marca, para darse a conocer con un logotipo atractivo. Incluso a pequeña escala, la marca puede servir para algún tipo de franquicias, para disponer de pautas de fidelización.
- **Just in time/logística.** Con las técnicas aplicadas por primera vez en Japón por tecnólogos norteamericanos, es factible reducir el almacén de la empresa al mínimo, ahorrando en financiación. Lo cual exige el complemento de una *logística* adecuada.
- **Reingeniería y empowerment.** La empresa debe estar en permanente reorganización, en función de los cambios internos y externos. Y dentro de un esquema de organigrama flexible y cambiante debe aplicarse el *empowerment*, es decir, ir dando cada vez más responsabilidades —siempre comprobables y controlables—, a las distintas secciones de la organización y a los principales responsables de las mismas.
- **Benchmarking/inteligencia industrial.** Se trata de aprender de los mejores con una apreciación continua de lo que están haciendo, a través de una auténtica inteligencia industrial, visi-

tando ferias extrayendo informaciones de revistas, etc.; sin caer en el espionaje.

- **Outsourcing/externalización.** Resulta fundamental no concebir la empresa como un todo autárquico, sino como un núcleo de capacidades de alto nivel; con utilización de posibilidades externas (asesorías, contables, fiscales, laborales, fabricación externa de piezas y componentes o productos completos). De ese modo será posible reducir el coste final de los productos, manteniendo siempre la calidad. La externalización puede hacerse dentro y fuera del país.
- **Calidad.** Debe impulsarse el funcionamiento dentro de la empresa de los círculos de calidad, incluyendo la *tormenta de ideas (brain storming)* para analizar cuestiones sin ninguna clase de preconceptos ni críticas por ideas que puedan parecer extemporáneas.
- **Exportaciones.** Desde el mercado español, actualmente en crisis y con pocas perspectivas de crecimiento en los próximos tiempos, deben hacerse todos los esfuerzos para aumentar las exportaciones, utilizando los instrumentos disponibles: Crédito Oficial, Seguro de Crédito a la Exportación, ICEX, Institutos de Exportación de las CC.AA., Cofides, FAD, Cámaras de Comercio, Exporta 2000, Oficinas Comerciales de España en el Exterior, etc.

En resumen, con los 15 dispositivos que hemos reseñado tan rápidamente, pueden resolverse muchos problemas. Siempre que tales instrumentos se apliquen con conocimiento de causa, y con una cierta tenacidad, sin *darse por vencidos a la primera*.

Ramón TAMAMES

Castellana Cien, S.A.
Padre Damián, 38, 8º B // 28036 Madrid
Tfno.: (34) 91 411 43 15
Fax: (34) 91 563 84 00
castecien@bitmailer.net